

contrado frances alguno. Se asegura que los enemigos no esperan al ejército del Sr. Cuesta, quien en combinacion con los ingleses avanza sin oposicion. Un Canónigo de Canarias, fugado de Madrid, confirma la salida de las tropas francesas para Castilla, añadiendo que á su salida se imprimia un manifiesto en que el rey intruso hablaba al pueblo de su necesidad de ir á tomar los ayres de Burgos. Los alemanes y holandeses arrojan los cartuchos en los pozos, diciendo que no quieren pelear.

Parte del 24. Nuestro quartel general se ha trasladado á Daymiel, y por esta parte han huido los enemigos de Herencia, caminando tan precipitadamente que no es posible alcanzarlos. Se asegura que han salido para Francia tropas y artilleria. Nuestro ejército de Extremadura entrando el 22 en Talavera, pasó á cuchillo á mas de mil enemigos, y les cogió 6 piezas de artilleria. Se les perigue en la retirada, y nuestros soldados alentados con sus triunfos suspiran por el instante de atacar á tan barbaros enemigos. Nuestra tropa ha forzado tambien el paso de Alberche, y se hulla en Casalejas. Se asegura de officio que han pasado á Castilla por Ciudad Rodrigo 24⁰ ingleses y portugueses, y que otros 10⁰ se reunen de nuevo á nuestro ejército de Extremadura.

Murcia 3 de Ag. to.

No solo en Zaragoza y Gerona hay Mugerres valientes. En el glorioso ataque de Cabolla los vecinos del pueblo ayudaron vigorosamente á nuestras tropas, señalándose las Mugerres, y una con exceso. El General quiso premiarla, y oyó esta respuesta de aquella Muger singular: „yo no quiero sino matar franceses: he disparado muchos tiros, pero ignoro si he muerto alguno. Deseo ver á uno morir entre mis manos, por que lo he visto descerrajar el Sagrario. Le to né bien las señas, y pido á V. E. que me permita reconocer los prisioneros, para que si lo encuentro, muera entre mis uñas.”

S. M. la Suprema Junta se ha servido recompensar los extraordinarios méritos del Sr. Marques de Ayerve, agraciándole con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Igualmente deseando premiar los importantes servicios de un Religioso Capuchino, hechos en Castilla, con el grado de capitán, ha recibido de él esta generosa respuesta: „soy religioso y religioso seré si no me quitan de en medio los franceses. No de-